

# Entrevista con José Rodríguez de la Borbolla



José Rodríguez de la Borbolla, presidente de la Junta de Andalucía.

EN el Palacio de Monsalves, sede de la Junta de Andalucía, está el despacho de su presidente, de José Rodríguez de la Borbolla. De él, escribía hace unos días Faustino F. Álvarez en Blanco y Negro: «Rodríguez de la Borbolla parece un boxeador, peso pesado, al que hayan capturado con una red de seda. El rostro de Rodríguez de la Borbolla, a quien sus íntimos llaman "Pepote", expresa buena salud y autocomplacencia, que subraya con un bigote de leñador ancho y poblado ante el que otros bigotes —pienso en el de Dalí, por ejemplo— serían puros riachuelos frente al mar o troncos de olivo al lado de la Giralda».

Rodríguez de la Borbolla nos recibe en su despacho, ni grande ni pequeño, nada lujoso, funcional y agradable. Después de hacer las fotos correspondientes, se quita la chaqueta, se instala confortablemente y nos dedica mucho tiempo, muchos minutos. Se encuentra a gusto hablando de Andalucía, de su Andalucía, a la que consagra las 24 horas del día. Es un presidente a quien le gusta andar en moto y que sabe citar a los clásicos. No se limita a mandar, a dirigir, también tiene tiempo para leer, para pensar, para diseñar un proyecto para Andalucía. Es un político que sabe llegar a la gente, con carisma, con simpatía, con humanidad. Porque, quizás, la principal virtud del presidente de Andalucía sea, precisamente, la vitalidad, su entusiasmo, su ilusión y su alegría de vivir, que contagia a los que le rodean.

En esta entrevista para el número especial de Cuenta y Razón, dedicado a Andalucía, Rodríguez de la Borbolla está relajado, seguro de sí mismo, contestando «a bote pronto», sin necesidad de rectificar, sin un fallo. Hablamos de un tema que el domina como nadie. Porque en el fondo, a lo largo de toda la entrevista, sólo hablamos del gran amor de José Rodríguez de la Borbolla, hablamos de Andalucía.

—Señor presidente, ¿cómo ve la Andalucía de antes, de ahora y de mañana?

—La de antes, por decirlo con palabras un poco retóricas, era, fundamentalmente, una realidad conflictiva, una sociedad que tenía problemas. La de ahora mismo es una sociedad con perspectiva, con problemas pero con perspectivas y la del futuro será una sociedad con muchas más certezas.

—¿Una Andalucía o muchas Andalucías? —Una y muchas al mismo tiempo. Andalucía es una realidad socioeconómica, política, geográfica, cultural y cada día está siendo más una realidad integrada. Su principal problema, desde mi punto de vista, nuestro principal problema es la desvertebración o

la invertebración. Somos muchas Andalucías, tanto geográfica como culturalmente, con muchas personalidades distintas en su seno y con muchas diferencias, con muchos matices. Pero somos, también, una síntesis de todas esas Andalucías, una síntesis de todo el Mediterráneo, una síntesis de Occidente. En definitiva, una y muchas al mismo tiempo, algo muy complejo para gobernar pero más exultante, por así decirlo.

—*En Andalucía no hay norte y sur, pero ¿hay este y oeste?* —Hay este y oeste, y también norte y sur. Hay un poquito de norte y su poquito de sur, las sierras morenas y las sierras béticas son realidades más conflictivas que el litoral, que tiene un futuro mucho más explosivo. Pero efectivamente, los extremos han estado casi siempre muy lejos y muy aislados, siempre ha habido tensiones entre el este y el oeste. Yo creo que hay que seguir con el esfuerzo de integración y a ello van dirigidos desde los programas de infraestructura hasta programas culturales. No se puede dejar que Almería o Huelva piensen que no tienen posibilidades de un desarrollo universitario, hay que satisfacer esa aspiración. Y hay que pensar también que Almería podría tener, no ya política o culturalmente sino incluso económicamente, una tendencia a buscar soluciones hacia el levante, hacia arriba. Tenemos que conseguir que los flujos económicos y los procesos de transformación y de creación de valor añadido se consoliden en torno a Almería. Efectivamente, en Andalucía existe este y oeste y esperamos que cada día más ese este y oeste no sean puntos de tensión hacia afuera, sino puntos de convergencia.

—*¿Está cambiando el tema del norte y el sur, no sólo en Andalucía sino en todos los países europeos?*

—Estoy absolutamente convencido de que una de las grandes tendencias de occidente, no sólo de Europa, es el traslado o traspaso de riquezas de los nortes o los sures. Eso se está produciendo, desde hace unos años en Estados Unidos y Francia, también en Inglaterra. Ahora bien, esta tendencia no se produce ineluctablemente. Hay que prepararse para aprovecharla y nosotros estamos intentando prepararnos. Y estamos preparándonos para recibir esa tendencia en una Europa nueva, más potenciada, más integrada y, sobre todo, más volcada también hacia el sur, hacia un continente que está ahí enfrente. África es un continente abierto y que tendrá que sufrir evoluciones pero que ya está ahí. Yo no quiero jugar al azar, no quiero que aquí pueda pasar lo que ocurrió en el sur de Italia, donde no han aprovechado los flujos de Europa, porque no se han adaptado. O lo que está pasando, o no está pasando suficientemente en Grecia. Creo que aquí podemos aprovechar mejor ese flujo hacia el sur, que es un flujo de nuestro tiempo y un flujo universal.

—*Entonces el espacio europeo y el acta única del 92, ¿son un reto esperanzador para Andalucía?*

—Sí, sin duda es un reto al mismo tiempo conflictivo y esperanzador, exigente pero esperanzador. No se puede pensar que las cosas van a seguir siendo como han sido hasta ahora, nadie puede pensarlo, ningún empresario, ningún profesional, ningún funcionario. Las reglas de la administración serán más exigentes y los comportamientos de la administración tendrán que adecuarse al



Un momento de la entrevista.

comportamiento europeo. Pero todo futuro, todo tiempo futuro será mejor que todo tiempo pasado. Por decirlo de otra manera, el 92 en Andalucía y en España está experimentando un cambio de cualificación. La Expo 92, los Juegos Olímpicos y Madrid capital cultural de Europa han dejado de ser objetivos prioritarios tan sólo de España, o tan sólo de las respectivas Comunidades Autónomas, para convertirse en objetivos de Europa. Que salga bien el 92 en Andalucía ya no es sólo una necesidad para el Gobierno andaluz o para el Gobierno español, es también una necesidad para Europa, que estará mejor comunicada con el sur, será más penetrable y tendrá más fácil salida hacia ese sur que no es sólo Andalucía sino otro continente.

—¿Qué papel le corresponde en todo este proceso absolutamente singular, a la autonomía y a la Junta de Andalucía?

—El papel fundamental de las Comunidades Autónomas está siendo el de vertebración de la sociedad. El Gobierno regional se convierte en punto de referencia para el planteamiento de alternativas y diseños integradores y al mismo tiempo es un punto de exigencia para la sociedad. Si no hubiera Comunidad Autónoma, ni los sindicatos ni la patronal hubieran tenido que organizarse territorialmente y si no se hubieran organizado territorialmente no hubieran tenido que idear respuestas propias para esa realidad regional en la que actúan. La existencia del poder político, y es sólo un ejemplo, exige que toda la sociedad se integre, esté más pen-

diente de su destino común y plantee objetivos comunes para los distintos sectores sociales y eso me parece muy importante.

—*¿Cuál es el papel que le corresponde al Estado, empresa, intelectuales, sindicatos, instituciones sociales...?*

—El Estado tiene el papel de integrar en un proyecto nacional todos los proyectos territoriales y sectoriales que vayan surgiendo dinámicamente en una sociedad que cada vez es más viva. Para cumplir ese papel de diseño conjunto, de programación y planificación, se pueden explotar muchísimo más los instrumentos de cooperación y coordinación previstos en la Constitución y los Estatutos. Serviremos peor los intereses de toda la sociedad si no hacemos ese esfuerzo para la integración por encima de particularidades. Los distintos sectores sociales tienen que ir avanzando en su papel de dinamización y de planteamiento de alternativas autónomas. La concertación, el diálogo, la participación social son, cada vez más, los modos de hacer política socio-económica en nuestro tiempo. Para hacer esta política, las fuerzas sociales tienen que dar un paso adelante en su campo de responsabilidad, sin sustituir a nadie.

—*¿Por qué?*

—Porque en España, los vacíos políticos que se están produciendo, pueden inducir a que las fuerzas sociales traten de sustituir a las fuerzas políticas y, sinceramente, pienso que ese es un camino equivocado, que no consolida los roles que corresponden a cada uno en la sociedad.

—*¿Más Estado o más sociedad?*

—Más sociedad y más Estado, pero diferentes. La sociedad española en su conjunto y por su tradición (España fue el primer Estado moderno que se constituyó en la historia) ha fiado mucho en el Estado y ha delegado mucho en el Estado. Eso no es bueno, hace falta que la sociedad ocupe su espacio porque el Estado no puede administrarlo todo y no puede ser omnipresente, no puede estar en todas las decisiones. Sin embargo, el Estado tiene que jugar más papeles en aspectos nuevos. Yo no quisiera que esto se entendiera como una pulsión hacia el incremento del gasto público hacia la no privatización de algunos sectores. A mí me parece que hay una labor fundamental de integración, coordinación, programación, diseño conjunto, dirección de la sociedad, y mientras no se inventen otros procedimientos hace falta el Estado, pero un Estado adecuado al tiempo que estamos viviendo. Un Estado moderno, un Estado dinámico, abierto, dialogante que busque mecanismos de participación y de diálogo permanentes.

—*En Andalucía, ¿más agricultura o más industria?*

—Mejor agricultura, más industria y más servicios; servicios más modernos.

—*¿Qué hay más o qué falta más en Andalucía, libertad o justicia?*

—Creo que hay más desigualdades lacerantes que falta de libertad. Hay que hacer un esfuerzo mayor en el ámbito de la justicia.

—*El presidente tiene un diseño, me imagino, de lo que debe ser Andalucía, ¿lo puede resumir muy rápidamente?*

—Yo diría que tengo una cierta idea de Andalucía y estoy

trabajando por ella. Dentro de esa cierta idea, entra la conservación de una entidad, una personalidad y una manera de ser, que la han hecho atractiva ante todo el mundo, la han capacitado para definir España. Y entra una sociedad más vertebrada, más integrada, una sociedad más tolerante, más autónoma, que tiene que acelerar sus tiempos para poder llegar a serlo. Y entra una sociedad en la que la cultura sea al mismo tiempo vanguardia y tradición. Y entra una sociedad en la que la economía esté mucho más equilibrada con unos servicios que no sean sólo, por ejemplo, en el turismo, la hostelería, sino que se cualifique como industria del ocio, que diversifique sus ofertas para las distintas franjas del mercado turístico. Una industria en la que también existe un entramado de industrias básicas, como, por ejemplo, la química, astilleros, aeronáuticas, etc... Y un gran esfuerzo para consolidar nuevas tecnologías, Como puede ser la electrónica y las energías alternativas, la viticultura o la acuicultura y una agricultura competitiva y dirigida a los mercados europeos, buscando al mismo tiempo una mejor distribución de la riqueza y unos servicios que funcionen. Una cierta idea de Andalucía, expresada muy rápidamente, una Andalucía más ligada con Europa, con buenas vías de comunicación...

—*La colaboración con las otras autonomías españolas, ¿bilateralmente, multilateralmente o a través del Estado?*

—A través de todos los mecanismos que permite la Constitución. Primero con el Estado. Luego, en cuestiones específicas y de interés común, es perfectamente posible y deseable cooperaciones bilaterales y en algunos casos multilaterales. Por ejemplo, la antigua ruta de la plata, la carretera Sevilla-Gijón, tendrá que convertirse en una carretera de interés prioritario para la nación y es lógico que<sup>1</sup> nos reunamos los presidentes de las Comunidades Autónomas.

—*¿Y las relaciones con otros países?*

—Desde la Comunidad Autónoma, yo creo que no. Las relaciones internacionales son competencia del Estado. En ese marco y siempre de acuerdo con el Estado, yo me planteo que Andalucía tiene algunas cosas que decir, como tal parte de España, en algunos sitios y tiene que ir a buscar inversiones en algunos sitios. Se trata simplemente, de ayudar a la política española en algunos puntos específicos.

—*En el año 92 habrá tres ciudades, sedes de acontecimientos importantes, Barcelona, Madrid y Sevilla. ¿Se justifica de alguna manera una cierta colaboración o relación entre las tres?*

—Yo creo que sí. Hay una exigencia de que nos pongamos de acuerdo y busquemos, la colaboración en aspectos de todo tipo, culturales, económicos y sociales. Estoy convencido de que ese eje Andalucía-Madrid-Cataluña o Cataluña-Madrid-Andalucía va a ser un eje de desarrollo importante en el futuro, entre otras cosas porque es una prioridad de la Comunidad Económica Europea. Coincide que en el 92 los tres territorios somos protagonistas de hechos, como he dicho antes, no sólo españoles, no sólo europeos, sino universales. El año 92 es el momento en que España se va a hacer más visible ante el mundo: va a exponer ante el mundo sus posibilidades de futuro. Cualquier cosa que podamos hacer con-

juntamente será bueno para España y siempre que pensemos en eso, en el interés de España.

—*Aunque sea anecdótico, ¿al presidente le hubiera gustado más tener las Olimpiadas que la Exposición?*

—No, nunca me lo he planteado. Creo que lo de la Exposición va a venir muy bien, que puede ser más transformador del conjunto de Andalucía que lo que serían unos Juegos Olímpicos. Me parece que unos Juegos Olímpicos se concentran más en una ciudad; la Expo está teniendo ya unos efectos de transformación de toda Andalucía; afecta ya a todo el territorio de Andalucía.

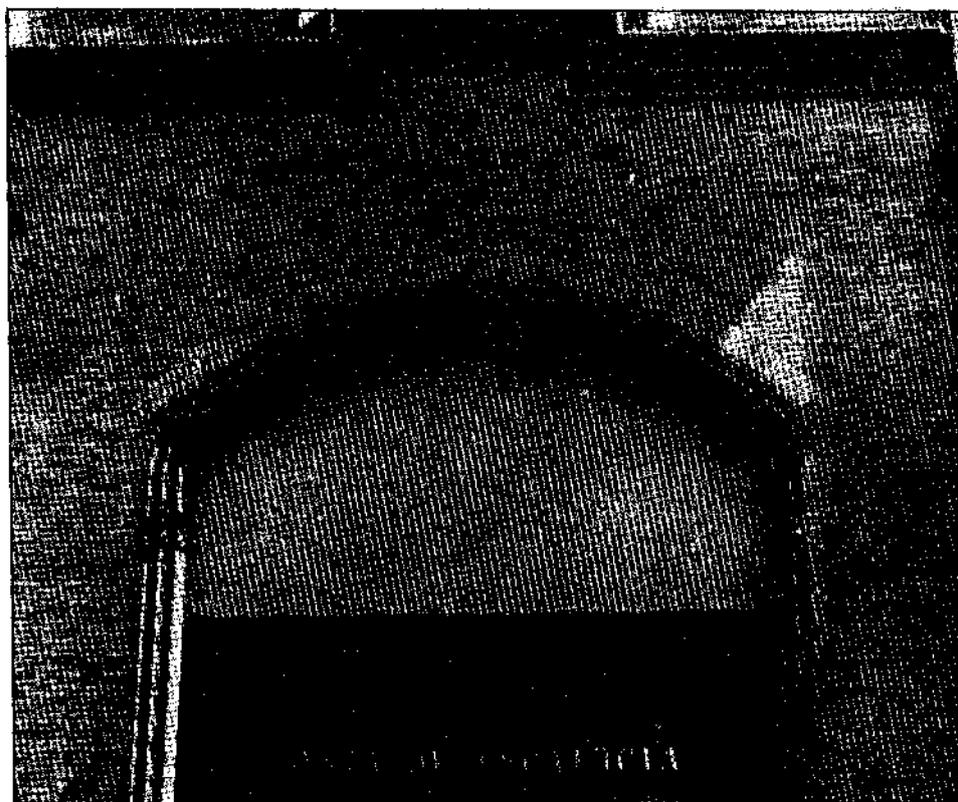
—*¿Economía o cultura?*

—Las dos cosas, cada una en su dimensión. Crecimiento económico sí, pero basado en la formación de capital humano. Yo no quiero que la fábrica la lleven los ingenieros americanos, quiero que la fábrica la lleven los ingenieros andaluces.

—*Es verdad que al andaluz le importan menos los bienes materiales, por ejemplo, que a los catalanes.*

—Creo que no. Lo que pasa es que, los relativiza más, por así decirlo. La jerarquía de valores es un poco más compleja y más rica. El valor dinero es importante, pero junto al valor dinero hay otros valores vitales: la vida y todo su disfrute tiene importancia, mucha importancia.

—*Podría decirse que la economía es más un medio que un fin.*



Sede  
de la  
Junta  
de  
Andalucía.

—La economía es un medio para vivir.

—*Eficacia o ética.*

—Ética para ser eficaz.

—*La cultura ¿desde el Estado o desde la sociedad? ¿Y cuál es la opinión del presidente sobre el mecenazgo?*

—La cultura es de la sociedad. El Estado tiene que ofrecer las infraestructuras. La administración tiene que dotar de las infraestructuras necesarias y propiciar la creación de un clima favorable.

El mecenazgo me parece necesario. Cada vez es más necesaria en el mundo la figura del mecenas. El Estado, la administración no pueden abarcar toda la demanda cultural, no pueden proteger todo el patrimonio histórico artístico. Cada día es más necesario el mecenazgo. Hay que estudiar las medidas que podrían adoptarse para que fuera más fácil y más ilusionante.

—*Sobre todo, las fiscales, que dependen del Estado.*

—Sí, pero también nosotros tenemos algunas otras medidas y también tenemos nuestros triunfos en la mano.

—*Para terminar, ¿qué puede aportar Andalucía al mundo, a Europa y qué puede aportar Rodríguez de la Borbolla a Andalucía?*

—Andalucía al mundo, yo creo que puede aportar una concepción, una manera de vivir, un estilo de vida de más calidad. Eso, acompañado de cada vez más eficacia y mayor capacidad de trabajo y de aceptar el futuro por sí mismo.

¿Qué puedo aportar yo a Andalucía?, mi trabajo y un diseño de futuro.

—*¿Y quizá el talante?*

—El talante se lo ofrezco con gusto.

—*¿Hay un estilo Borbolla?*

—Yo lo intento poner en práctica todos los días.

—*También esta tarde. Está anocheciendo en Sevilla. Hemos estado hablando durante mucho tiempo. El presidente Rodríguez de la Borbolla vuelve a ponerse la chaqueta. Debe iniciar otro trabajo. Debe seguir trabajando para convertir en realidad esa cierta idea de Andalucía que él tiene en la cabeza, de la que habla y con la que sueña.*

RAFAEL ANSÓN  
Secretario General del Colegio Libre  
de Eméritos.